

## *Una pequeña colección de chistes de Quevedo*

MARÍA DEL MAR JIMÉNEZ MONTALVO  
*Doctora en Filología Hispánica*

*Recibido: 22-XII-10  
Aceptado: 12-i-11*

### **RESUMEN**

Se presenta una pequeña colección de chistes / anécdotas sobre Quevedo recogidos de la tradición oral del pueblo de Terrinches (Ciudad Real) y hasta ahora inéditos, así como unas breves notas de estudio comparativo que prueban la sorprendente antigüedad de algunos de ellos.

**PALABRAS CLAVE:** Terrinches, Quevedo, chistes, tradición oral.

### ***ABSTRACT***

*This is a small collection of jokes / anecdotes about Quevedo collected from the oral tradition of the people of Terrinches (Ciudad Real) and so far unpublished, as well as some brief notes of comparative study that prove the surprising antiquity of some of them.*

**KEYWORDS:** *Terrinches, Quevedo, jokes, oral tradition.*

En la tradición oral de Terrinches existe toda una serie de *cuentecillos / chistes / chascarrillos / anécdotas* sobre el personaje de Quevedo, que continúan vigentes en la memoria colectiva de este pequeño pueblo de la comarca del Campo de Montiel. Así lo he podido comprobar en distintas encuestas de campo, en las que he recogido esas narraciones directamente de la boca de varios informantes del lugar, para transcribirlas después lo más fielmente posible, obteniendo la pequeña pero maravillosa colección de relatos quevedescos que aquí se presenta.

Como ha señalado el profesor José Manuel Pedrosa, la metamorfosis de un escritor célebre y de gran prestigio en personaje y protagonista de chistes y de anécdotas disparatadas, muy populares y resistentes al paso de los siglos, es un fenómeno documentado no sólo en la nuestra, sino en diversas tradiciones culturales (véase Pedrosa, 2003: 179-191). Pero, seguramente, el literato al que más chistes y anécdotas se han atribuido sea el genial Francisco de Quevedo (Madrid, 1580-Villanueva de los Infantes, 1645). Y es que este gran autor del Siglo de Oro, considerado el maestro de la agudeza verbal en español, demostró su fuerte personalidad e ingenio tanto en su vida cotidiana como en su obra; de hecho, incluso, escribió un libro de chistes (véase Jauralde Pou, 1998). Un siglo después de su muerte, a mediados del siglo XVIII, su figura de personaje folclórico y héroe burlador se había convertido ya en protagonista de numerosas anécdotas chistosas de carácter popular que circulaban por toda nuestra geografía, las cuales constituyen casi un subgénero de la cuentística española.

En la actualidad –como he podido comprobar de primera mano en Terrinches– esas anécdotas continúan siendo conocidas y contadas por muchos lugares de España, e incluso, fuera de ella, pues también se han documentado en Hispanoamérica y Brasil. Aunque, a veces, el nombre de este personaje folclórico sufre extrañas alteraciones, como explica Julio Caro Baroja en sus *Notas de viajes por Andalucía*. Él explica que: “Lo que en Bujalance [Córdoba] se atribuye a *Quevedo* en otras partes de España se da como dicho por algún otro personaje, frecuentemente un literato conocido de otra época. Por ejemplo, en La Rioja es el fabulista *Samaniego* el chusco por excelencia, y en Cataluña, *el rector de Vallfogona*, que fue un poeta del siglo XVII. En tierras de más al suroeste de Andalucía otro famoso personaje burlesco es *Cañero el tartamudo*, y dentro de la misma línea hay que poner a *Fernando de Amézqueta* en Guipúzcoa, en Huesca a los bufones locales *Pedro Saputo* de Almudévar, *Puchamar* de Coane y *Mosén Fierro*, cura de Puértolas” (Caro Baroja, 1993: 36).

Siete son los *chistes de Quevedo* –así los definen los propios informantes– documentados hasta ahora en Terrinches y, por primera vez, editados a continuación, seguidos de unas breves notas de estudio comparativo que permitan apreciar mejor la raigambre tradicional y el valor literario de los mismos:

## 1. QUEVEDO DESTERRADO...

*Una vez creo que estaba Quevedo en Madrid, pero no quería la reina que estuviera, y entonces le dijo:*

—*Quevedo, no te queremos ver más por palacio. Vete a tu tierra.*

*Entonces pos él se fue a su tierra, pero, ¿qué hizo? Coger una orza de tierra de la suya y ya se fue a palacio, y había unos torneos... Y llegó y dice [la reina]:*

—*¡Pero, Quevedo, no te dije que te tenías que ir a tu tierra!*

*Y volcó la tierra [de la orza] en el suelo, y dice:*

—*Pos en mi tierra estoy.*

*“Quevedo está enterrao en [Villanueva de los] Infantes, y murió pobre y abandonao, en la miseria...”*

INFORMANTE: Emilia Gimeno. Nació en 1931, en Terrinches.

Este cuento constituye una variante del tipo 1590, titulado *La defensa del intruso*, del catálogo universal de cuentos de los folcloristas Antti Aarne y Stith Thompson, quienes lo resumen así:

*Con tierra de su propiedad en los zapatos, el hombre jura, cuando está en el terreno de su vecino, que está en el suyo. (Aarne y Thompson, 1995: tipo 1590)*

Por otro lado, José Manuel Pedrosa ha recogido la siguiente versión en el pueblo de Miajadas (Cáceres), que presenta pequeñas diferencias respecto a la nuestra:

*El rey le expulsó de España a Quevedo, y le prohibió volver a pisar tierra española. y se fue a Portugal. Y cargó un carro de tierra y se sentó encima de la tierra. Y al pasar por el palacio, se puso de pie en el carro. Y entonces el rey dice que cómo tenía valor de volver a España habiéndole prohibido que pisara tierra española. Dice:*

—*Perdone Su Majestad, pero yo vengo pisando tierra portuguesa. (Pedrosa, 2003: 179-191)*

En la versión registrada en Terrinches destaca el hecho curioso de que la reina, desde Madrid, destierre a Quevedo a su tierra, siendo él natural de esta ciudad. Y es que, si bien es cierto que fue desterrado en alguna que otra ocasión a Torre de Juan Abad, en el ámbito popular manchego, se ignora a veces el verdadero origen del célebre escritor, que vivió durante largas temporadas en dicho pueblo y murió en Villanueva de los Infantes, poblaciones ambas situadas en el Campo de

Montiel. Por todo ello, Quevedo es considerado un personaje bastante “familiar” en estas tierras manchegas. Sirvan de ilustración los siguientes comentarios realizados al respecto por algunos de los informantes de Terrinches durante las entrevistas:

*“Quevedo está enterrao en [Villanueva de los] Infantes, y murió pobre y abandonao, en la miseria...”*.

*“Quevedo está enterrao en [Villanueva de los] Infantes, pero está la estatua en la Torre de Juan Abad, era de allí...”*.

Este relato sobre Quevedo y su destierro muestra una asombrosa semejanza con un antiguo cuento árabe, la cual fue identificada por el prestigioso investigador Samuel G. Armistead. Concretamente, se trata de una anécdota que el prosista arábigo-andaluz medieval Ibn Khaldun documentó sobre otro literato, el poeta Ibn Bajjah, según la cual “el señor de Zaragoza, Ibn Tifalwit quedó tan conmovido por algunas de las *moaxajas* de Ibn Bajjah, que juró que le haría volver a su casa caminando sobre oro. Desconfiado ante aquella promesa, y receloso de que si el noble era incapaz de cumplirla quizás intentaría matarle, el poeta metió oro dentro de sus zapatos y regresó caminando a casa sobre el metal” (*Apud* Pedrosa, 2003: 179-191).

## 2. CUANDO QUEVEDO SE TIRÓ UN PEDO...

*Estaban Quevedo y el rey, y iban subiendo unas escaleras, y se le desató el zapato [a Quevedo]. Y al atárselo, como se le puso el culo en pompa, le dio el rey un manotazo en el culo para que siguiera, y Quevedo se tiró un pedo.*

*Y va y le dice el rey:*

*–¡Hombre, Quevedo...!*

*Y [Quevedo] contestó:*

*–Hombre, ¿a qué puerta llamará el rey que no le abran?*

INFORMANTE: María del Pilar Montalvo. Nació en 1955, en Terrinches.

Éste es un cuento que, aunque se halla sin catalogar en el índice de Aarne y Thompson, es muy antiguo en España. En el siglo XVI aparece ya recogido en una colección de cuentos de tradición oral titulada *El sobremesa y alivio de caminantes* (1569), del escritor y editor valenciano Joan Timoneda:

*Subía un truhán delante de un rey de Castilla por una escalera y, parándose el truhán a estirarse el borzeguín, tuvo necesidad el rey de darle con la mano en las nalgas para que caminasse. El truhán, como le dio, echóse un pedo. Y tratándolo el rey de vellaco, respondió el truhán: “¿A qué /[b iij v]/ puerta llamara vuestra Alteza, que no le respondieran!” (Timoneda, 1569: cuento xxxviii).*

En el siglo XVII, el ilustre lingüista Gonzalo Correas refiere la misma anécdota al aclarar el significado de la expresión “¿A ké puerta llamará Vm. ke no le rrespondan?”, en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627):

*Subiendo un truhán una eskalera delante de un señor, paróse a tirar las botas; dióle el tal una palmada en las ankas para ke anduviese, i soltó un trake; i rriñéndole la deskortesía, rrespondió: “¿A ké puerta llamará Vm. ke no le rrespondan?” (Correas, 1627: 19)*

### 3. QUEVEDO Y EL CABALLO DEL REY...

*El rey tenía su caballo preferido enfermo, y mandó a Quevedo que fuera a ver al prado si estaba vivo o muerto, y le dijo:*

*–Si está muerto, no me lo digas, que te castigo.*

*Y volvió Quevedo diciendo:*

*–El caballo de mi Bamba  
ni come, ni bebe, ni anda.*

*Está tumbado en el prado,  
le entran moscas por la boca,  
y le salen por el rabo.*

*Dice [el rey]:*

*–Entonces, ¿qué quieres decir? ¿que está muerto?*

*Y [Quevedo] dice:*

*–Usted lo ha dicho, que yo no he sido.*

INFORMANTE: José Antonio Jiménez. Nació en 1948, en Terrinches.

Este cuento sobre Quevedo y el caballo del rey fue catalogado por Aarne y Thompson con el número 925 [*Las noticias traídas al rey*]. Es también un cuento muy conocido en España, pues se incluye en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, donde aparece resumido del modo siguiente:

*Noticias llevadas al rey: “Usted lo ha dicho, yo no”. Un mensajero [que ha de dar una mala noticia al rey] se las ingenia para que sea el propio rey quien diga las palabras en forma de pregunta (Camarena y Chevalier, 2003: tipo 925).*

Ya en el siglo XVII, Gonzalo Correas anotó en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627) una expresión que avala la antigüedad del cuento, pues se trataría del antecedente de los versos centrales del mismo:

*Kavallito de Banba, ke ni kome, ni beve, ni anda.*

En cuanto a la leyenda de Bamba, el rey godo elegido por voluntad divina, es importante destacar que ha formado parte de la tradición historiográfica peninsular, especialmente, desde el siglo VII (Julián de Toledo, *Historiae Wambae*) hasta el siglo XIII (Lucas de Tuy, *Chronicon Mundi*; Rodrigo de Toledo, *Historia de Rebus Hispaniae*). Más tarde, parece que la leyenda asimilaría diferentes motivos bíblicos e imágenes literarias (véase Dias, 2003-2004: 111-128).

#### 4. QUEVEDO MURIENDO...

*Quevedo era un número uno... Incluso cuando estaba muriendo, aprendió de los chavales, porque resulta que le dijo a un chaval:*

*–Ven y tráeme un ascua pa encender el cigarro, –dice– pero me la tienes que traer en la palma de la mano.*

*Entonces, el chaval pescó una poca ceniza muerta, y se la echó encima la mano. [Por eso se dice]:*

*Quevedo muriendo  
y de los niños aprendiendo.*

*“Quevedo está enterraó en [Villanueva de los] Infantes, pero está la estatua en la Torre de Juan Abad, era de allí...”.*

INFORMANTE: Ángel Pozo. Nació en 1926, en Terrinches, y lamentablemente, ya ha fallecido.

En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* de Julio Camarena y Maxime Chevalier se encuentra registrado este mismo relato como el tipo 921J,

pero protagonizado por Salomón, que según la leyenda fue el rey más sabio y justo de la historia. Los autores lo resumen del modo siguiente:

*Estando agonizando, Salomón pide a un muchacho que el traiga un rescoldo de carbón incandescente. El muchacho se lo trae en la mano sobre un lecho de cenizas. Salomón dice: “Uno no termina de aprender hasta que se muere” (Camarena y Chevalier, 2003: tipo 921J).*

Este cuento es de documentación bastante antigua en España y su origen se remontaría a la edad media, puesto que en el *Fuero General* de Navarra, del siglo XIII, se hallan algunas pistas que refieren la anécdota que trata. Según el paremiólogo José María Iribarren, en dicha obra “se establece la obligación de prestarle fuego unos vecinos a otros en los pueblos escasos de leña, para lo cual cada familia “deberá dejar en el hogar, después de haber guisado la comida, tres tizones por lo menos”. Y al objeto de que los pedigüños no abusen de dicho privilegio, dispone el *Fuero* que todo aquel que necesita fuego “acudirá a la casa del vecino y, llegando al hogar, avivará las brasas, tomará un poco de ceniza en la palma de la mano y, sobre esta misma ceniza, pondrá las ascuas que quisiere llevar”. (*Apud* Iribarren, 2002: 310).

Posteriormente, en el siglo XVI, el escritor toledano Melchor de Santa Cruz recogió el cuento en su popular *Floresta española de apotegmas y sentencias, sabia y graciosamente dichas, de algunos españoles* (1574), dedicada a don Juan de Austria:

*Entró en su casa [del doctor N., “gran letrado”] un mochacho por lumbre. Preguntóle:*

*–¿En qué lo has de llevar?*

*Tomó en la palma un poco de ceniza y puso el ascua encima. Dijo muy admirado:*

*–Con todo cuanto yo he leído, no lo acertara a hacer. (Chevalier, 1983: nº 82)*

La versión documentada en Terrinches es ciertamente relevante, si se tiene en cuenta la escasísima difusión de este cuento. Y es que en España no se conocen más que dos versiones, protagonizadas ambas por Salomón: la anterior titulada “El sabio Salomón y el niño”, registrada por Melchor Pérez Bautista en la provincia de Cádiz, y la siguiente, anotada por Francisco Rodríguez Marín, entre sus *Más de 21000 refranes castellanos*, a modo de explicación del refrán que dice “Salomón muriendo, de un niño aprendiendo”, y de su versión gallega “Vai o vèllo morrendo e mais deprendendo”:

*Cuentan que Salomón, ya cercano a la muerte, estaba sentado un día junto al hogar. Un niño, hijo de una vecina, llegó a pedir un ascua para encender lumbre y Salomón le advirtió que fuese por unas tenazas o por un tiestecillo para llevar el ascua; pero el muchacho, sin hacer caso de la advertencia, puso encima de su mano un poco de ceniza, y sobre ella el fuego. Y Salomón, a quien no se le había ocurrido cosa tan sencilla, exclamó: “Salomón muriendo, de un niño aprendiendo” (Rodríguez Marín, 1926: 446).*

Lo cierto es que, en la tradición oral moderna, la frase que cierra el cuento se ha proverbializado. Precisamente, del *Refranero popular manchego* extraemos el refrán que dice:

*El viejo muriendo del niño aprendiendo* (Ruiz Villamor y Sánchez Miguel, 1999: 212).

## 5. QUEVEDO Y LA REINA COJA...

*Resulta que la reina se encojó, y no quería nadie decirle que estaba coja. Entonces, Quevedo dice:*

*–¿Que no se le puede decir? ¡Verás cómo yo le voy a decir que está coja!*

*–Muchacho, ¿cómo le vas a decir...? Si le dices que está coja, te matan.*

*Dice [él]:*

*–Pos verás cómo no me van a matar, y se lo voy a decir yo en su cara.*

*Entonces cogió un clavel y una rosa, y se los llevó [a la reina]:*

*–Entre el clavel y la rosa,*

*Su Majestad es-coja.*

INFORMANTE: Ángel Pozo (idem).

Este cuento de Quevedo aparece en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* como el tipo 921L y es resumido del modo siguiente:

*Quevedo encuentra una forma ingeniosa de ofender a la reina, llamándole coja sin que ella se dé cuenta, mediante una supuesta invitación: “Entre el clavel y la rosa, su majestad es-coja” (Camarena y Chevalier, 2003: tipo 921L).*

Es un cuento muy difundido en el área hispánica. En España se han registrado versiones en Asturias, Soria, Teruel, Burgos, León, Valladolid, Salamanca, Cáceres, Badajoz, Ciudad Real, Murcia, Andalucía... Y en Hispanoamérica se ha documentado en Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Argentina... (véase Camarena y Chevalier, 2003: tipo 921L).

Seguramente haya contribuido a su enorme difusión el calambur final, es decir, el juego de palabras consistente en agrupar de forma distinta las sílabas de una palabra o frase para que ésta cambie de significado (escoja / es-coja). Es evidente que la prosa no posee los recursos mnemotécnicos de que el verso dispone (rima, métrica, repeticiones formulísticas...) y que un recurso de este tipo facilita en buena medida la memorización del argumento del texto.

El empleo de este tipo de juegos de palabras ha sido una práctica muy común en nuestra tradición literaria. De hecho, encontramos juegos comparables, por ejemplo, en varias obras de Lope de Vega: *La burgalesa de Lerma*, III; *Amor con vista*, III; *Los muertos vivos*, III; *Querer la propia desdicha*, II. Así como en *Los sueños* del mismísimo Francisco de Quevedo, donde incluyó una décima titulada “De Doña Raimunda Matilde”, que cierra con un calambur similar al de nuestro cuento:

*Murmurando decir bien,  
diciendo bien, murmurar  
de todos satirizar  
y hablar de todos tan bien,  
solo se hallará en quien  
al mismo infierno ha bajado,  
y aunque el bien ha deseado  
y el mal desterrar procura,  
es ya tal su desventura  
que el mal Que-vedó ha quedado* (Quevedo, 1999: 77).

## 6. CUANDO QUEVEDO DIO UNA GUANTADA AL REY...

*Estaba Quevedo un día en palacio, que le había invitao el rey a comer. Y estaban sentaos en la mesa –había allí un montón de gente comiendo– y no sé qué hizo Quevedo, que manchó al de al lao o no sé qué le hizo al de al lao... Total, que el de al lao se arrodea y le mete una guantá a Quevedo, ¡pum!  
Y Quevedo, ni corto ni perezoso, se da la vuelta y le mete una guantá, ¡pum!*

*al que había al [otro] lao, que era el rey, y dice:*

*–¡Que siga la rueda!*

INFORMANTE: Manuel González. Nació en 1954, en Terrinches.

*Se devuelve el golpe en las orejas*, así es como titulan Aarne y Thompson el tipo 1557, dentro del cual se incluiría la anterior versión de Terrinches. El resumen que ellos hacen de este tipo cuentístico, del que no se han hallado paralelos hispánicos, es el siguiente:

*En la mesa cada persona le da a su vecino un golpe en las orejas. El soldado debe darle un golpe al rey, pero se devuelve al cortesano de quien lo recibió. (Aarne y Thompson, 1995: tipo 1557)*

## 7. QUEVEDO Y LOS GAÑANES...

*Había tres gañanes a este lao del [río] Jabalón y resulta de que vieron venir a Quevedo, y había caído una nube mu gorda –y entonces no había puente en el Jabalón–. Y dice uno de los tres que estaban allí, en la orilla del camino, almorzando:*

*–Le vamos a preguntar al mismo tiempo los tres que, si quiere comer, de ánde viene y ánde le ha llegao el agua al muro.*

*Pos ya llega Quevedo, se empareja con ellos y le dice uno:*

*–Si quieres comer... ¿De adónde vienes? ¿Ánde le ha llegao el agua al muro? [Y Quevedo le] dice:*

*–Infantes, junto al culo, buen provecho.*

*Y luego, más pa alante, había otro gañán y estaba en el camino también... Y por la cuenca del ojo de una calavera, había una flor muy bonita, y le dijo el gañán:*

*–¿Qué te parece? ¡Qué flor más bonita!*

*[Quevedo] se quedó parao, y dice:*

*–Flor que ende que nacistes*

*vas con la mala suerte,*

*al primer paso que distes,*

*trompezastes con la muerte.*

*Si te cojo, te marchitas.*

*Si te dejas, es cosa a suerte.  
El dejarte con la vida  
es dejarte con la muerte.*

INFORMANTE: Ángel Pozo (idem).

Éste último cuento, que se incluiría dentro del tipo 921D\*, “Las respuestas ingeniosas”, del catálogo universal de Aarne y Thompson, aparece también en el catálogo español, esta vez, bajo el título “El rey Salomón y los pastores sabios” (véase Camarena y Chevalier, 2003: tipo 921D\*).

Camarena y Chevalier señalan como características de este tipo cuentístico toda una serie de respuestas ingeniosas: “¿Cómo es ese caballero? –Rojo”, o “¿Es día de mercado grande hoy? –No te lo puedo decir, no lo he medido” u otras similares como “¿A dónde va el camino?”, “¿De quién son esas ovejas?”, etc. Parece tratarse, por tanto, de un cuentecillo del que se conocen bastantes versiones.

Pero esta versión terrinchosa parece bastante especial por diversos motivos. En primer lugar, porque contiene no una sino varias preguntas que plantean a Quevedo los gañanes con los que se cruza por el camino, tratándose así de varias versiones del mismo cuento encadenadas. Y en segundo lugar, entre esas ingeniosas respuestas, la más inesperada es la última, versificada en forma de dos hermosas cuartetas populares que comienzan diciendo: “*Flor que ende que nacistes / vas con la mala suerte...*”. Para nuestra sorpresa, en una reciente entrevista, hablando de su paisano el poeta Miguel Hernández, Antonio Giménez Ibarra contaba que:

*Miguel se reunía en la Tahona con sus amigos para recitar poesías, pero no fue allí donde tuve la ocasión de escucharlo sino en el cementerio. Yo iba al cementerio con frecuencia porque se había muerto un primo mío y Miguel que tenía costumbre de ir mucho por allí, se encontraba un día con unos amigos en la puerta de entrada del cementerio, a los lados, había dos bancos de obra adosados a la pared, donde estábamos sentados. Uno de los que acompañaban a Miguel le dijo: ¿por qué no nos dices alguna poesía de este lugar? Enseguida dijo Miguel; “Escuchad; Entró una vez un poeta a un viejo cementerio y vio en un rincón un montón de huesos y en una calavera había germinado una florecilla silvestre, de las que nacen en el campo, y dijo:*

*¡Pobre flor! ¡Qué mal naciste!  
¡Qué fatal que fue tu suerte!  
Al primer paso que diste  
tropezaste con la muerte.*

*El dejarte, es cosa triste  
el cogerte, cosa fuerte,  
pues dejarte con la vida  
es quedarte con la muerte.*

*Aquello me gustó tanto que le dije a Miguel Hernández que me lo copiara. Llevaba un papel de estraza en el bolsillo de mi pantalón. Lo saqué y me lo puse a copiar; Miguel terminó de copiarlo. Me lo dedicó y lo guardé. Estos versos no los había revelado hasta el cincuenta aniversario de su muerte. Ahora los sigo recordando día tras día, ya que es para mí uno de los poemas más bellos de Miguel. (Illescas Nieves, 2009-2010).*

Con este mágico instante en el que Francisco de Quevedo, Miguel Hernández y la poesía popular “se cruzan” en la memoria colectiva de Terrinches, concluye esta colección de cuentos tradicionales “disfrazados” de chistes. Por razones obvias de espacio, es imposible profundizar en el análisis comparativo de dichos textos, pero basten estos apuntes como muestra de la insospechada riqueza e interés que atesora la tradición oral de un pequeño pueblo como éste.

Para finalizar, sólo añadir que este artículo pretende recuperar y documentar esos siete textos orales, pero también reivindicar el gran valor de la literatura tradicional que, a pesar de formar parte de nuestra herencia cultural, tantas veces ha sido y es olvidada por los estudiosos de la literatura.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AARNE, A. y THOMPSON, S. (1995): *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, trad. Fernando Peñalosa. Academia Scientiarum Fennica. Helsinki.
- CAMARENA, J. y CHEVALIER, M. (2003): *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos-novela*. Centro de Estudios Cervantinos. Alcalá de Henares.

- CARO BAROJA, J. (1993): “Notas de viajes por Andalucía”. En J. Caro.: *De etnología andaluza*: 21-232. Diputación Provincial. Málaga.
- CHEVALIER, M. (1983): *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*. Crítica. Barcelona.
- CORREAS, G. (1967): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Institut d'Études Ibériques et Ibéro-américaines. Burdeos.
- DIAS, M.I. (2003-2004): “A lenda do rei Bamba”. *Estudos de Literatura Oral*, 9-10: 111-128. Faro (Portugal).
- DÍAZ, J. y CHEVALIER, M. (1983): *Cuentos castellanos de tradición oral*. Ámbito. Valladolid.
- ILLESCAS NIEVES, N. (2009-2010): “Miguel en el recuerdo”. *El Eco Hernandiano*, 2. Fundación Miguel Hernández. Orihuela. [http://www.elecohernandiano.com/numero\\_2/index.html](http://www.elecohernandiano.com/numero_2/index.html)
- IRIBARREN, J.M. (1993): *El porqué de los dichos*. Gobierno de Navarra. Pamplona.
- JAURALDE POU, P. (1998): *Francisco de Quevedo (1580-1645)*. Castalia. Madrid.
- LORENZO VÉLEZ, A. (1997): *Cuentos anticlericales de tradición oral*. Ámbito. Valladolid.
- PEDROSA, J.M. (2003): “Esopo, Dante, Giotto, Camões, Quevedo, Bocage, Pushkin... y Bajtin (o la metamorfosis del autor en personaje)”. *Literary Research / Recherche littéraire*, vol. 20, 39-40: 179-191. George Mason University / AILC/ICLA.(acceso: 22-XII-2010).
- QUEVEDO, F. de (1999): *Los sueños*. Cátedra. Madrid.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1926): *Más de 21000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid.
- RUIZ VILLAMOR, J.M. y SÁNCHEZ MIGUEL, J.M. (1992): *Refranero popular manchego. Y los refranes del Quijote*. Diputación Provincial de Ciudad Real. Ciudad Real.
- TIMONEDA, Joan (1999): *El sobremesa y alivio de caminantes*. Alberto Vidal Crespo, *apud. Lemir*, 3. Universidad de Valencia. Valencia. <http://parna-seo.uv.es/Lemir/Textos/Sobremesa/Frames.html> (acceso: 22-XII-2010).